



## LA INDECISIÓN Y LA ADAPTACIÓN PASIVA A LOS MANDATOS... DESAFÍOS DEL ORIENTADOR VOCACIONAL Y OCUPACIONAL\*

Lic. Silvia Gabriela Vázquez<sup>1</sup>

### Abstract

Entre las múltiples situaciones que nos presentan quienes consultan para recibir orientación vocacional u ocupacional, existen dos particularmente complejas: su dificultad para tomar decisiones, así como el conflicto entre aquello a lo que desea dedicarse (estudio o trabajo) y las presiones de su entorno sociofamiliar. Ambas instancias entrañan el riesgo de resolverse *eligiendo no elegir* y su peor consecuencia: resignarse a una vida con poco sentido.

Acerca de la comodidad de ocupar lugares predestinados o ampararse en la duda...

*“A lo largo de la vida te encontrarás muchas veces con esta sorpresa: que las cosas pueden ser fáciles, exactas, que se suman, se restan o son equivalentes. Pueden llevarse a cuestas, saberse de memoria, amontonarse alrededor de una, acomodarse en casilleros, estar en un fichero con todas las existencias, para ubicarlas sin problemas (...)”*  
(Poldy Bird, “Cuentos para Verónica”, p.66, 1986)

Quienes nos dedicamos a la orientación vocacional y ocupacional, solemos encontrarnos con dos grandes problemáticas: Por un lado, la dificultad del consultante para tomar decisiones. Por el otro, su conflicto entre aquello que desea estudiar o desarrollar en el ámbito laboral y los deseos de otros, ya sea su familia o la sociedad. En estos casos, el verdadero problema

<sup>1</sup> La autora es Psicopedagoga, con Posgrado en RSE (UBA); Directora de la Diplomatura Interdisciplinaria en Responsabilidad Social y Resiliencia (Universidad de la Marina Mercante); Premio Vocación Académica 2009 (Fundación El Libro); Miembro de la Red Argentina de Formadores en Responsabilidad Social (Egresada del II Programa Iberoamericano de Formación de Formadores en RSE- PNUD). Premio Acción Social-Categoría Educación 2011 (Federación para la Paz Universal-ONU). Coautora del libro “8 Relatos para un mundo mejor” a favor de los 8 ODM (Ed. Icaria-Letras Comprometidas, España). Premio Internacional de Ensayo (Por “Responsabilidad Social Docente”-Limaclara Ediciones. 2012). Coordinadora del Departamento de Orientación Vocacional en Fundación Foro y en UdeMM. E-mail: [licgavaz@yahoo.com.ar](mailto:licgavaz@yahoo.com.ar)

que debemos enfrentar, no es ni su indecisión ni la existencia de mandatos, sino, la engañosa comodidad que implica el hecho de atarse a ellos.

Forma parte de nuestro quehacer como orientadores, acompañar a quien solicita ayuda, en la tarea de detectar y reflexionar acerca de las creencias disfuncionales en las que se ampara su modalidad de elección. “Yo siempre fui indeciso”; “Tengo miedo de empezar algo y que no sea lo mío”; “Si pierdo 5 años en una carrera y después me arrepiento me voy a sentir fracasado”; “Cuando tengo que comprar algo me acompaña mi esposo/ amiga/ hermano mayor y terminando eligiendo por mí”; son algunas de las tantas frases limitantes que escuchamos a menudo y que dan lugar a la pasividad frente a la necesidad de construir un proyecto de vida.

“Mamá siempre quiso que yo fuera... médico/arquitecto/abogado/docente...”; “Mis padres sufrirían mucho si yo no siguiera con el negocio familiar”; “El consultorio odontológico está armado para mí, no puedo decir que no”; “En casa me dicen que como actor, pintor o músico voy a morir de hambre y que es mucho mejor ser analista de sistemas”. Sentencias a las que el consultante se acostumbra, se adapta, sin preguntarse por qué.

Si bien en los primeros años de vida resulta lógico que los adultos decidan por sus hijos, a medida que pasa el tiempo y que el niño es capaz de entender las consecuencias de sus actos, esa dependencia inicial va dando lugar a una gradual emancipación. Numerosos estudios -entre ellos, las investigaciones sobre las etapas del razonamiento moral desarrolladas por Piaget (1934) y continuadas por Kohlberg (1976)- señalan que la autonomía se produce mediante un desplazamiento del respeto al adulto (unilateral) al respeto mutuo (entre iguales); Destacan también que para tomar decisiones criteriosas, se necesita una serie de capacidades psíquicas (tanto cognitivas como de índole social) que permitan la reflexión y jerarquización de los propios valores al enfrentar ciertos dilemas.

Se espera de los adolescentes que finalizan su escolaridad secundaria, que definan aquello a lo que quieren dedicarse durante buena parte de su vida. No son pocos los casos en los que este tamaño propósito se vuelve una

auténtica odisea, especialmente cuando el entorno familiar no acepta que ese joven tenga intereses diferentes a los esperados.

Una elección saludable sólo puede tener lugar en un clima de libertad, en el que se hayan brindado los recursos suficientes que posibiliten ejercerla con responsabilidad. Algunas familias esperan que los hijos se acomoden en los casilleros que conservan para ellos o dan por supuesto que en un hogar en el que -por ejemplo- padre y abuelo son ingenieros (o cirujanos, o contadores), todos los descendientes seguirán el mismo camino. Cuando eso no ocurre, dicha diferencia de intereses es percibida como defecto, falta de capacidad o traición, y es entonces cuando cualquier desvío de las expectativas se resignifica como un “ataque”. Esta situación no sólo condimenta el proceso de elección con angustia, sensación de culpa e inseguridad, sino que además paraliza al orientado impidiéndole planificar su futuro, con el daño que todo esto provoca en su autoestima. Cuando el consultante alterna entre la resignación -adaptándose pasivamente a los mandatos- y la actitud apática de “no elegir”, se instala en un área de extraña calma. Es entonces cuando se nos impone el mayor desafío: Interrumpir esa tranquilidad ficticia, para llevarlo a preguntarse por sus reales capacidades, inquietudes, temores y sueños. En definitiva, ofrecerle un espacio seguro -sin prejuicios o acusaciones- desde el cual encontrar o construir el sentido de su presente y su futuro.

Durante mucho tiempo se ha hablado del “test” como solución cuasi-mágica frente a la elección vocacional. Sin embargo, la utilización de pruebas estandarizadas como único recurso, resulta absolutamente insuficiente para comprender e intervenir en este proceso, dado que su uso sólo tiene valor en el transcurso de un diálogo que apunte a sostener, empoderar y fortalecer el estado de resiliencia del orientado.

Ampararse en la indecisión como una característica personal imposible de modificar o en la existencia de mandatos rígidos, coloca al orientado en una posición cómoda, aun cuando no haga más que quejarse paradójicamente por la incomodidad que esto le provoca.

No todas las cosas en la vida pueden sumarse, clasificarse, aprenderse de memoria y lograr un resultado exacto, redondo, tal como los otros esperan.

De modo que, habrá que apuntalar al orientado para que pueda manejar su tolerancia a la frustración, sabiendo que al optar por una u otra carrera, deberá sobrellevar algunos descontentos en el entorno. Lo importante es que los dilemas se resuelvan a favor del consultante, para que no se perpetúe en la extraña conveniencia de ese mullido sillón llamado “mejor no estudio” o “sigo en el trabajo de siempre aunque no me guste”. De lo contrario, cuando la actitud es tomar las expectativas ajenas como propias -sin cuestionarlas- la sensación será de encierro. Aparecerá un empleo, un sueldo, que permita vivir -o sobrevivir, según el caso- tal vez, hasta un lugar importante ganado a fuerza de esfuerzo y sacrificio, pero nada de eso tendrá un verdadero valor para esa persona. Por eso, parte de nuestro rol como orientadores vocacionales-ocupacionales es prevenir el acostumbramiento a la “no decisión”, guiando a quien acude a nosotros, para que realice una elección definitiva o provisoria -“madura y ajustada” (Bohoslavsky, 1984)- que le permita trascender y colmar su vida de sentido...

*“(...) Te encontrarás muchas veces con esta sorpresa (...) Pero no te acostumbres a aceptarla. Porque si la aceptás... vas a quedarte encerrada en un cuadradito muy pequeño, un cuadradito que, bueno, te alcanzará para estirar los brazos y las piernas, para respirar, para vivir... pero no será suficiente para albergar también todo eso que te colma sin ser comida y te abreva la sed sin ser bebida (...)”*

*(Poldy Bird, “Cuentos para Verónica”, p. 68, 1986)*

#### **Bibliografía consultada:**

- Basanta, E, Bruneti, J, Ormat, E (2002) La psicología del desarrollo moral (Debates y problemas), en Revista Argentina de Psicología. Año XXXIV. N° 45. Bs.As. APBA.
- Bohoslavsky, R. (1984) Orientación vocacional: La estrategia clínica. Nueva Visión. Bs.As.
- Kohlberg, L. y otros (1997) La educación moral según Laurence Kohlberg. Barcelona. Gedisa.
- Vázquez Silvia Gabriela (2008) “Orientación Vocacional basada en el Enfoque de Resiliencia” en Libro Compilado: “Modernidad, Tecnología y Síntomas Contemporáneos: Perspectivas clínicas, políticas, sociales y filosóficas”. Asociación Argentina de Salud Mental. Bs.As. AASM. Serie Conexiones.